

M. LUTERO, *Lettere a Katharina von Bora* (a cura di Reinhard Dithmar), Claudiana, Torino 2017, 71 pp., ISBN 978-88-6898-119-8.

Con ocasión de los quinientos años del inicio de lo que se ha llamado la Reforma protestante, este breve y, sin embargo, significativo libro es la traducción en italiano de la edición original publicada en Alemania (*Luthers Briefe an Katharina*, Ludwigsfelder Verlagshaus, 2016).

El intercambio epistolar entre Lutero y Katharina von Bora, su esposa, se ha conservado sólo en parte. En efecto, faltan las cartas que ella escribió a Lutero y, de las cartas de este a su esposa se han conservado sólo veintiuna, que son las que se publican en este libro que contiene, además, nueve ilustraciones a colores relacionadas con cuadros y estatuas de Lutero y Katharina, y de las mansiones donde ellos vivieron. Además de una introducción que ilustra la figura de Katharina von Bora, el libro consta también de una cronología y de una sección que muestra las denominaciones con que Lutero se dirige a Katharina. Todo esto está a cargo del editor alemán Reinhard Dithmar.

Katharina, nacida en 1499, entra al monasterio el año 1508, huye de este en 1523 y, si bien Lutero descarta al inicio la idea de casarse, “para hacer un despecho al diablo” (p. 6), la toma como esposa en 1525.

Varios son los aspectos interesantes contenidos en estas cartas que son escritas durante los viajes que Lutero hacía a petición de los distintos príncipes alemanes para resolver problemas eclesiásticos y político-jurídicos.

Ante todo, muestran la consideración de Lutero hacia Katharina en materia teológica ya que la llama “doctísima Señora” (p. 58), “Señora Doctora” (pp. 22; 37; 48; 56). En efecto, Katharina había recibido en el monasterio una instrucción teológica de buen nivel, además de aprender a leer y a escribir en latín. Conocía las problemáticas que Lutero enfrentaba en el campo teológico y en la política eclesiástica y seglar. En este sentido, Katharina era la única mujer que tomaba parte en los discursos de sobremesa (*Tischreden*) que se desarrollaban en latín y en alemán. En una carta

de 1529, Lutero le presenta los problemas teológicos sobre la eucaristía de los coloquios de Marburgo (p. 22). En otra, Lutero le pide ocuparse de la publicación de sus escritos, ya que quiere que sea conocido su pensamiento y que “no sirve estar sin hacer nada favoreciendo de este modo al diablo” (p. 32). Le relata además todo lo que ha hecho para recuperar con éxito a Melanchthon de “la depresión y de la desesperación” que este sufría (pp. 42-43).

Acerca de las consecuencias políticas que la Reforma suscitaba en Alemania, Lutero escribe a Katharina en referencia a las revueltas de los campesinos contra los príncipes, “en estas tierras del diablo”, campesinos que para él son justamente “capturados y ajusticiados” como “castigo de Dios a causa de la ingratitud y el desprecio hacia Su Palabra” (p. 44). A este propósito, se queja con ella que los príncipes lo han obligado a volverse un “jurista” lo que no es de ventaja para ellos, pues “sería mejor que me dejaran hacer sólo de teólogo” (p. 59). En este sentido, Lutero muestra que su pensamiento teológico acarrea consecuencias políticas que para él son beneficiosas. Al mismo tiempo, sin embargo, se preocupa de ser pagado (“prebendado”, como dirá con desprecio Kierkegaard) por los príncipes para los cuales trabaja para resolver las distintas controversias desencadenadas por la Reforma y que él reconoce no ser del todo positivas. De hecho, en una carta de 1545, preocupado por los desenfrenos de todo tipo que suceden en Wittenberg donde ellos vivían, pide a Katharina abandonar esta ciudad, pues teme que después de su muerte los rebeldes se ensañen en contra de ella (pp. 52-53). Varias son las cartas de contenido político-eclesiástico. Escribe a Katharina acerca de las tentativas del Papa de aliarse con los turcos (en 1541 había una avanzada de los turcos que amenazaba a Alemania), pide que “Cristo golpee duramente al turco, al Papa y al diablo demostrando así ser el único Señor” (p. 45). También los hebreos son blanco de los ataques de Lutero. En una carta a Katharina de 1546, muestra, de “forma grotesca” (así escribe el editor de estas cartas, Dithmar: p. 56), su desprecio hacia ellos a los que acusa, junto con “su Dios” (p. 57), de haber causado su pésimo estado de salud por habérselos encontrado en el camino durante uno de sus viajes. A este propósito se queja en la misma carta que ningún príncipe hace nada contra ellos y se propone, con la ayuda del conde de Albrecht, “sacrificarlos” (p. 57).

Otro aspecto interesante es lo que muestra Lutero como esposo y padre. En ocho años Katharina dio a luz seis hijos. Ella se ocupa de la administración de la casa dada la absoluta incapacidad de Lutero en asuntos económicos y, por eso, Lutero la llama “mi amada señora de la casa” (pp. 44; 52; 56), es más, la llama *Herr Kathe* (“Señor Katharina”: pp. 30; 37), reconociendo de modo jovial el carácter autoritario de ella que se comportaba como un hombre. Además, la llama “cervecera” (p. 54), pues en una parte de la casa ella preparaba la cerveza necesaria para el uso familiar y para los 10 a 20 estudiantes que residían con ellos y le pide que le mande la buena cerveza que tiene en el sótano. Ella es también la “jardinera” (p. 52) por su trabajo en el jardín de fruta. En relación a la educación de los hijos, ella es “la esposa santa y preocupada” que tiene que estar siempre atenta “para hacer rezar a los niños” (p. 47). Habiendo vivido ambos en el convento, Lutero pide consejos a otros sobre cómo destetar a la primera hija y los comunica a Katharina: “Si quiere destetarla, creo que se debe hacerlo gradualmente: al inicio saltarás una alimentación al día, enseguida dos, hasta que se haya acostumbrado. Me lo ha aconsejado la señora Argula” (p. 26).

En otras cartas, Lutero se muestra como padre preocupado de la educación de sus hijos, de sus estudios. En sus numerosos viajes, Lutero lleva regalos a sus hijos y pide a Katharina comprar algún obsequio para ellos cuando no consigue encontrar nada (p. 36). Varias cartas hacen referencia a las dolencias físicas que aquejan a Lutero (“Las lágrimas de tantas personas han obtenido que esta noche Dios me abriera la vejiga y en dos horas he orinado un litro: me parece haber renacido”: p. 40) y a los consejos de Katharina (“Tu remedio hecho con el estiércol de caballo y ajo no me ayuda”: p. 40), al placer de Lutero en comer y beber (“Como igual a un bohemio y bebo como un alemán. Y por eso damos gracias a Dios”: p. 42). En otra carta de 1546, de modo duro, se queja de las exageradas preocupaciones de Katharina por la salud enfermiza que él sufre: “Déjame en paz con tus ansias, tengo alguien que toma cuidado de mi mejor que tú y que todos los ángeles”, Cristo que “está sentado a la derecha de Dios” (p. 61). Además, Katharina no debe olvidar que “Dios es todopoderoso y que puede crear diez nuevos doctores Martín Lutero si yo, que soy viejo y único, tuviera que morir” (p. 59). En la última carta de 1546 que Katharina recibirá sólo después de la muerte de Lutero, este le escribe que le envía truchas, que

tiene abundante comida y bebida y que “espera lo que Dios querrá hacer” con él y con la situación político-eclesiástica que se ha desencadenado con la Reforma (p. 63).

Una breve observación final. Estas cartas son interesantes no sólo porque ayudan a entender en vivo a Lutero en su cotidianeidad de padre y esposo, sino porque, sobre todo, muestran las problemáticas político-eclesiásticas que Lutero ha debido enfrentar a causa de la Reforma que él había desencadenado. Problemáticas que muestran los aspectos dudosos, ambiguos y cuestionables de lo que él había querido iniciar.

Agostino Molteni

Instituto de Teología

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción-Chile

Correo electrónico: amolteni@ucsc.cl